» EL APORTE CRÍTICO-REFLEXIVO

DE LOS FUTUROS DOCENTES GRADUADOS

de la Universidad de Cartago Florencio del Castillo.

Desde el escenario universitario, se generan las condiciones para que los futuros docentes ubiquen en el centro educativo, en sus aulas o en la sociedad en la que se sitúan, un lugar epistémico en el cual puedan filosofar y

generar los cambios necesarios

en las esferas que componen el mundo de la vida.

La Universidad de Cartago Florencio del Castillo, ha percibido la necesidad de facilitar las herramientas pedagógicas, didácticas y metodológicas, en sincronía con la educación del siglo XXI, para que los discentes del área de educación puedan desempeñarse como futuros docentes integrales; acción que no sería completa sin las herramientas reflexivas y críticas para abordar la complejidad del fenómeno educativo. Estas herramientas, las reflexivas y críticas, son facilitadas a los discentes, de manera más explícita, por medio de los cursos filósoficos tales como: Filosofía de la Educación, Epistemología de la Educación, Fundamentos Históricos y Filosóficos de la Educación y Ética Profesional. Estos cursos se proyectan como principal horizonte, al aportarle al país futuros docentes y ciudadanos capaces de abordar bajo un enfoque reflexivo y crítico, tanto el fenómeno educativo como las diferentes esferas que conforman el mundo de la vida.

Desde el año 1995, la Universidad de Cartago Florencio del Castillo, se ha encausado en la labor de preparar profesionales integrales en diversas áreas, y una de estas es la educación. En aquellos años, la naciente universidad ofrecía, en el área de educación propiamente, las carreras de: Ciencias de la Educación con énfasis en Preescolar, Ciencias de la Educación con énfasis en I y II Ciclos y Administración Educativa. Actualmente, la universidad ha ampliado su oferta académica en dicha área con carreras de grado como: Enseñanza de las Ciencias Naturales, Enseñanza de la Educación Física y Enseñanza de la Educación Especial. Las carreras de Ciencias de la Educación Preescolar, Ciencias de la Educación I y II Ciclos y Enseñanza de las Ciencias Naturales, en las cuales el autor ha tenido la oportunidad de facilitar cursos que se inscriben como filosóficos, han proyectado el facilitar a los discentes las herramientas para un pensamiento reflexivo y crítico, en torno al fenómeno educativo aplicado a cada especialidad docente. Esto se ha logrado por medio de los cursos de: Filosofía de la Educación, así como el curso de Fundamentos Históricos y Filosóficos de la Educación, los cuales son ofertados en el primer y segundo cuatrimestre, respectivamente, para la carrera de Ciencias de la Educación Preescolar. Asimismo, el curso de Epistemología de la Educación, que es ofertado en el primer cuatrimestre de la carrera de Ciencias de la Educación I y II Ciclos y, que, además, es un curso de reciente implementación dentro de la malla curricular de dicha carrera. El curso de Epistemología de la Educación (para Ciencias Naturales), que es ofertado en el primer cuatrimestre de licenciatura para la carrera de Enseñanza de las Ciencias Naturales. El curso de Ética Profesional para Ciencias de la Educación I y II ciclos y Enseñanza de las Ciencias Naturales, que es ofertado en el primer cuatrimestre de la licenciatura para ambas carreras. Los anteriores cursos, que se inscriben como campos de acción de la filosofía, están orientados a generar experiencias de aprendizaje significativas, en donde los discentes, como agentes activos, lleven a cabo un proceso de relación de los nuevos conocimientos con su estructura cognitiva. De esta manera, los discentes emprenden la tarea de reflexionar, debatir y problematizar el fenómeno educativo, la teoría del conocimiento, la moral del docente, las relaciones con estudiantes, padres y madres de familia, superiores jerárquicos, colegas y con la sociedad en general. Por tanto, son cursos que, aparte de hacer un repaso por la historia de las ideas filosóficas fundamentales para pensar la educación, la moral o las teorías del conocimiento, según sea el caso, animan a que los discentes construyan un significado propio de educación, acorde con el mundo actual en el que vivimos y al país que estamos construyendo o deseamos construir.

Por tanto, las carreras del área de educación, más allá de facilitar las herramientas pedagógicas, didácticas y metodológicas a los futuros docentes, se ocupan de que estos posean, también, las herramientas reflexivas y críticas para abrir los debates en torno al fenómeno educativo. Si bien esto último se contempla en el resto de cursos, es decir, es labor transversal a los

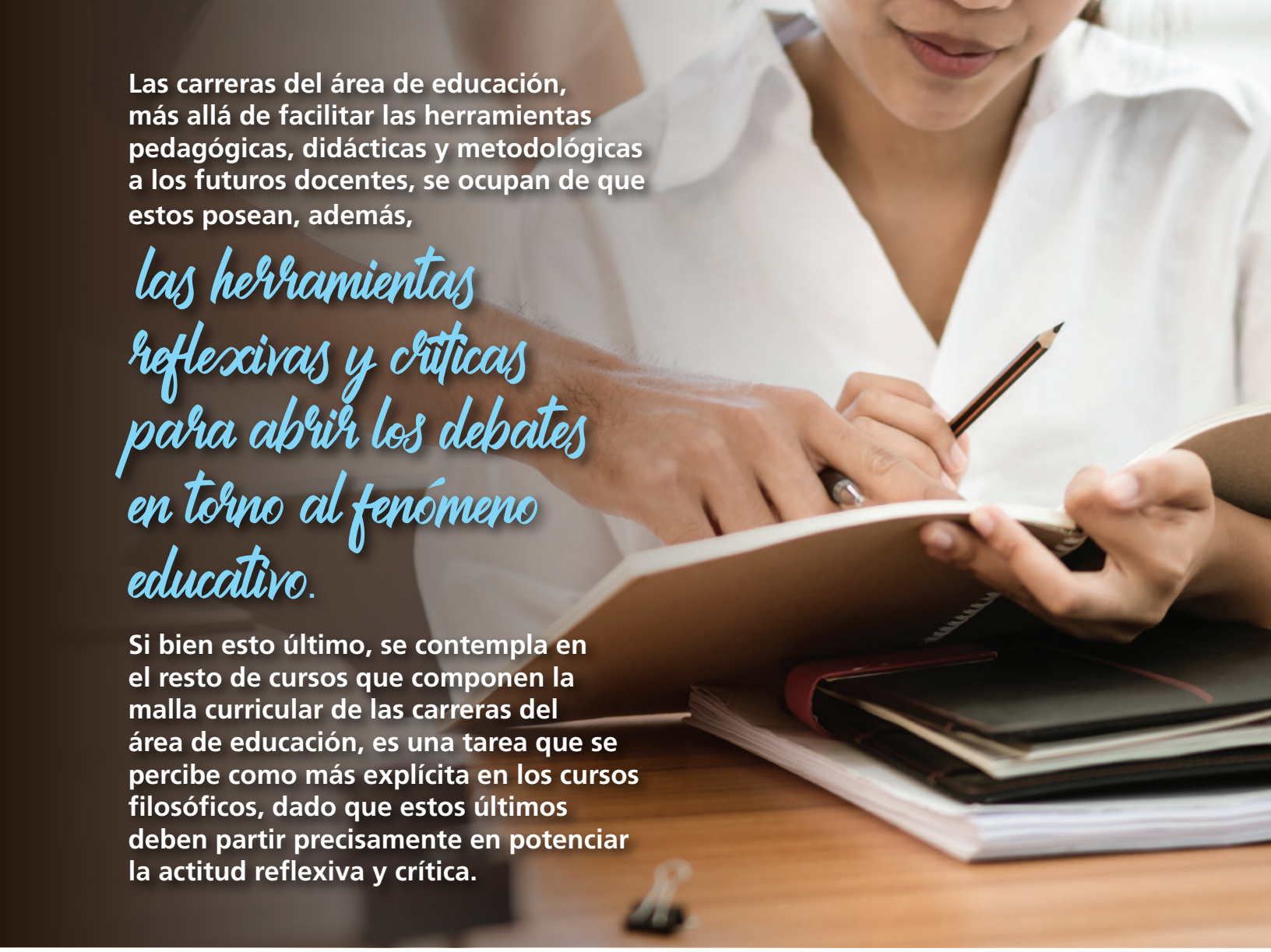
diferentes cursos que componen la malla curricular de las carreras del área de educación, es una tarea que se percibe como más explícita en los cursos filosóficos, dado que estos últimos deben partir precisamente de facilitar, animar o potenciar las herramientas reflexivas y críticas. No obstante, este pensamiento reflexivo-crítico no se limita solamente al fenómeno educativo, sino que se fomenta su aplicación a diversas esferas de la realidad; en otras palabras, que el discente o futuro docente posea las herramientas necesarias para abordar de manera reflexiva y crítica, así como constructiva, la esfera de lo social, la política, la cultura, la moral, las estructuras económicas, entre otras. Esto es posible bajo una filosofía constructivista, en donde el discente construye de manera progresiva significados y conceptualizaciones. Si bien estos cursos filosóficos, así como el resto de cursos que conforman las respectivas mallas curriculares de las carreras del área de educación, son de cardinal importancia para la formación integral y profesional, no podemos concebirlos como la solución acabada para que los discentes sean futuros docentes integrales y críticos, sino que, son los escenarios acordes para que los futuros docentes vayan construyendo o consolidando una actitud reflexiva y crítica; amén de esto, el aprendizaje en estos y otros cursos sea transferible a nuevos contextos por parte del discente. Por consiguiente, y más específicamente en los cursos filosóficos, se anima hacia la construcción de una actitud filosófica orientada hacia la comprensión de la esencia o de lo que subyace a los asuntos, frente a la comodidad de la superficialidad, una actitud al entendimiento de las causas, frente a la comodidad de lo dado por sentado, una actitud de múltiples interrogantes, respuestas y debates, frente a la comodidad de una sola pregunta, respuesta o soliloquio. Todo esto es factible, siempre y cuando se faciliten o animen comunicaciones dialógicas con las voces de los discentes en una posición protagónica.

Finalmente, desde el escenario universitario, se generan las condiciones para que los futuros docentes

Estos cursos filosóficos, aparte de hacer un repaso por la historia de las ideas filosóficas fundamentales

para pensar la educación, la moral o las teorías del conocimiento,

animan a que los discentes construyan un significado propio de educación acorde al mundo actual en el que vivimos y al país que estamos construyendo o deseamos construir.

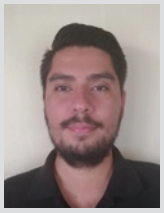


Las carreras del área de educación, más allá de facilitar las herramientas pedagógicas, didácticas y metodológicas a los futuros docentes, se ocupan de que estos posean, además,

las herramientas reflexivas y críticas para abrir los debates en torno al fenómeno educativo.

Si bien esto último, se contempla en el resto de cursos que componen la malla curricular de las carreras del área de educación, es una tarea que se percibe como más explícita en los cursos filosóficos, dado que estos últimos deben partir precisamente en potenciar la actitud reflexiva y crítica.

ubiquen en el centro educativo, en sus aulas o en la sociedad en la que se sitúan, un lugar epistémico en el cual puedan filosofar y generar los cambios necesarios en las esferas que componen el mundo de la vida. Por tanto, desde la filosofía y la actitud filosófica que se anima en los cursos anteriormente indicados, se generan más explícitamente las posibilidades de construir espacios democráticos que contribuyan a que los discentes, desde sus diversidades y desde su especialidad docente, construyan argumentos críticos y reflexivos que orienten hacia una eventual praxis que impacte positivamente el desarrollo de la educación. Debemos potenciar como proyecto (no únicamente educativo, sino identitario) un espíritu de comunidades, de aprender a reconocernos, encontrarnos y cooperar; es decir, reconocernos en otros, así como el valorarse uno mismo para crecer con otros. Necesario, así también, generar las herramientas de pensamiento y crítica necesarias para desactivar muchos de los males sociales que hoy aquejan a las sociedades, por mencionar solo algunos pocos: aporofobia, empobrecimiento, violencias y exclusión educativa.



Lizandro Serrano Pacheco.
Máster en Ciencias de la Educación y Docencia, Bachiller en Antropología, Filosofía y Enseñanza de la Filosofía. Profesor en la Universidad de Cartago Florencio del Castillo.